

---

# Conferencia de Desarme

27 de febrero de 2013

Español

---

## Acta definitiva de la 1280ª sesión plenaria

Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, el miércoles 27 de febrero de 2013, a las 12.05 horas

*Presidenta:* Sra. Sujata Mehta ..... (India)



**La Presidenta:** Declaro abierta la 1280ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Quisiera dar una calurosa bienvenida a nuestro distinguido invitado, el Sr. Eamon Gilmore, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Irlanda.

Tengo el placer y el honor de invitar al Sr. Gilmore a dirigirse a la Conferencia.

**Sr. Gilmore (Irlanda) (*habla en inglés*):** Señora Presidenta, es un placer para mí dirigirme a la Conferencia de Desarme el día de hoy.

Durante varios decenios, esta Conferencia ha desempeñado un papel central en la promoción del imperio de la ley en materia de desarme. Entre sus éxitos más notables podemos citar la Convención sobre las Armas Biológicas, la Convención sobre las Armas Químicas y el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares. Estos instrumentos representan significativas contribuciones al desarme internacional y a la no proliferación. Demuestran lo que esta Conferencia es capaz de lograr cuando existe entre sus miembros la voluntad colectiva para trabajar juntos por el bien común.

No obstante estos logros, es lamentable que desde hace algún tiempo la Conferencia de Desarme haya dejado de funcionar. Desde su último logro principal —la conclusión de negociaciones sobre el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, en 1996— la Conferencia ha pasado a ser un sinónimo de estancamiento y fracaso. Debemos invertir esta tendencia, y pronto.

Una creciente impaciencia es evidencia del hecho de que esta Conferencia, diseñada para ser el único órgano multilateral de negociación sobre desarme, ha sido incapaz de desempeñar el papel que le corresponde durante más de 15 años, no obstante los múltiples y apremiantes desafíos en materia de control de los armamentos a que hacemos frente actualmente.

El pasado mes de noviembre, la Asamblea General de las Naciones Unidas expresó muy claramente su descontento con esta situación. Mediante una abrumadora mayoría de votos, estableció dos nuevos mecanismos aquí en Ginebra para facilitar los debates sobre temas que la Conferencia de Desarme no ha podido desarrollar convenientemente.

En su sexagésimo séptimo período de sesiones la Asamblea General también decidió que debía convocarse una reunión de alto nivel sobre desarme nuclear en Nueva York más tarde el presente año. Esa reunión brindará a todos los Miembros de las Naciones Unidas la posibilidad de reflexionar sobre lo que se ha podido lograr y lo que no se ha logrado.

Irlanda apoya las tres resoluciones. Pienso que contribuirán a las medidas mundiales de desarme en circunstancias en que estas están dejando que desear y precisan a todas luces de apoyo. Aguardamos con interés participar plenamente en las tres iniciativas.

Estimo que el mensaje de la Asamblea General es claro: si esta Conferencia sigue haciendo caso omiso de su responsabilidad de abordar la agenda de desarme que tiene ante sí, se encontrará la manera de abordar la agenda por otros medios, de ser necesario. Espero, puesto que mi país ocupará una de las seis Presidencias de la Conferencia este año, que cuando nos reunamos más adelante en Nueva York el presente año, podamos mostrar que sí se pudo dar inicio a los trabajos aquí en la Conferencia.

Sabemos que sí es posible progresar, no obstante las dificultades, cuando se dispone de la voluntad necesaria. La Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre su

Destrucción (Convención de Ottawa) y la Convención sobre Municiones en Racimo son ejemplos de cómo pueden abordarse cuestiones complejas con buena voluntad y el apoyo de la sociedad civil. Espero que el mes entrante podamos añadir un tratado robusto y exhaustivo sobre el comercio de armas a la lista de éxitos en materia de control de los armamentos. La negociación de estos instrumentos en otros foros demuestra que esta Conferencia no posee un monopolio sobre las negociaciones en esta esfera.

Irlanda considera las iniciativas del sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General como una ocasión para inyectar nueva vida a la Conferencia. La Conferencia de Desarme debe volver a ocupar el lugar esencial que le corresponde en las negociaciones mundiales de desarme.

Algunos han expresado reservas, incluso en esta sala, respecto de la creación de un grupo de trabajo de composición abierta. Espero que pueda hacerse caso omiso de estas reservas, e insto a todos a participar constructivamente en estas nuevas iniciativas.

Abordémoslas como oportunidades, no como amenazas. Prestemos mucha atención a nuestra manera de hacer las cosas. Prestemos atención a la composición de la Conferencia —que refleja tan solo una tercera parte de la composición de las Naciones Unidas— así como a su compromiso con la sociedad civil. Sobre todo, renovemos nuestros esfuerzos para que esta Conferencia vuelva a trabajar.

Han transcurrido ya 55 años desde las primeras resoluciones irlandesas en la Asamblea General, y 45 años desde la conclusión del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) a que dieron lugar esas resoluciones.

De conformidad con el trato concluido en el TNP, los Estados poseedores de armas nucleares convienen en desarmarse, mientras que los Estados no poseedores de armas nucleares convienen en renunciar a la adquisición de dichas armas.

Si bien quienes concibieron el TNP no fijaron un plazo para completar el desarme, pienso que debemos asumir que esperaban, cuando menos, un avance significativo hacia ese objetivo esencial del TNP en el curso de sus 25 años de duración, según lo previsto. Esto no fue así. El TNP se prorrogó indefinidamente poco antes de expirar en 1995. Y aun así, 18 años después de haberse prorrogado, se estima que hay unas 19.000 armas nucleares en el mundo. Esto es sencillamente inaceptable.

El TNP ha logrado indudablemente evitar la proliferación horizontal de las armas nucleares, pero no ha detenido su proliferación vertical.

El Secretario General de las Naciones Unidas observó en su declaración de Monterrey el mes pasado que: “Aplazar el desarme nuclear indefinidamente en espera de la satisfacción de una lista sin fin cada vez mayor de condiciones previas puede conducir solamente a un mundo lleno de armas nucleares”.

Si no se logra progresar en materia de desarme, recaerá una presión insostenible sobre los imperativos del TNP en materia de no proliferación, y el trato concluido en el TNP se desbarataría. El Secretario General Ban Ki-moon tenía toda la razón al advertir que cualquier demora iba a costar caro.

El TNP nos ofrece el proyecto básico para un mundo libre de armas nucleares. Es esencial que todas las partes en el TNP sigan trabajando para cumplir la agenda de no proliferación del Tratado. Es asimismo importante que los Estados poseedores de armas nucleares reconozcan que solo ellos pueden cumplir su agenda de desarme. Contamos con ellos para ver cuánta seriedad ponen en ello.

Dentro de algunas semanas, nos reuniremos aquí en Ginebra para el segundo período de sesiones del Comité Preparatorio de la Conferencia de Examen del TNP de 2015. Espero que podamos continuar el trabajo realizado en la reunión del año pasado en Viena. Nos queda mucho por hacer para garantizar el éxito de la Conferencia de Examen de aquí a dos años. El momento para empezar a trabajar con ese objetivo es ahora.

Irlanda sigue siendo muy partidaria de los esfuerzos por lograr una zona libre de armas nucleares y de todas las demás armas de destrucción en masa en el Oriente Medio. Lamento que no haya sido posible celebrar una Conferencia en Helsinki el año pasado, como se había previsto, para intentar lograr ese importante objetivo. Espero que la Conferencia de Helsinki pueda iniciar sus trabajos lo antes posible el presente año, y hago un llamamiento a todas las partes interesadas para que creen las condiciones necesarias para que así sea. Sabíamos que esto no iba a ser fácil, pero eso no es razón para no intentarlo. Me resisto siempre a establecer paralelismos entre procesos de negociación complicados, pero si puede sacarse una lección de la historia reciente de mi propio país, es que con coraje, voluntad política y el firme deseo de salir adelante, es posible encontrar soluciones, aun respecto de las cuestiones más difíciles.

Celebro el trabajo que viene realizando el facilitador de la Conferencia, el Embajador Laajava de Finlandia, e insto a todos los Estados de la región a participar de buena fe. También aliento al Reino Unido, a los Estados Unidos y a la Federación de Rusia, así como al Secretario General de las Naciones Unidas, a no cejar en su apoyo y compromiso con miras a convocar esta Conferencia lo antes posible el presente año.

Acojo con agrado la iniciativa de Noruega de organizar la próxima semana en Oslo una conferencia sobre el impacto humanitario de las armas nucleares. Esa reunión nos ofrece la oportunidad de recordar las implicaciones calamitosas, ingobernables e inmorales de todo uso, accidental o deliberado, de las armas nucleares. En mi opinión, es evidente que seríamos incapaces de responder significativamente al poder singularmente destructivo que desataría una detonación nuclear. Quedaríamos sencillamente abrumados. Los efectos a más largo plazo para la salud, el medio ambiente, la agricultura, el comercio —y para la vida humana como la conocemos— son inimaginables.

Creo que el mensaje que saldrá de la reunión de Oslo será sencillo: todo intento de responder será inútil; debemos más bien prevenir.

Por ello es que debemos redoblar nuestros esfuerzos aquí, en esta Conferencia, para lograr el desarme, que es la única forma de garantizar que esto no vuelva a ocurrir jamás.

Los sucesivos Gobiernos irlandeses han sostenido sistemáticamente la posición de que las armas nucleares nunca podrán garantizar ni garantizarán jamás la seguridad de nación alguna. La posesión de estas armas entraña riesgos inaceptables, y no hay lugar para ellas en ningún arsenal defensivo o sistema de seguridad. Su mera existencia amenaza la seguridad internacional.

La decisión de la República Popular Democrática de Corea de ensayar un artefacto explosivo nuclear a principios de este mes mereció con razón la condena de la comunidad internacional. Esta decisión es un reto para todos nosotros. El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea debe darse cuenta de que, al desafiar las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y hacer caso omiso de los compromisos que contrajo en virtud del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, negándose a cooperar con el Organismo Internacional de Energía Atómica, solo se aísla aún más de la comunidad internacional.

Hago un llamamiento a la República Popular Democrática de Corea para que ponga fin inmediata e incondicionalmente a los ensayos nucleares, de misiles balísticos y actividades conexas, y vuelva a participar en las conversaciones a seis bandas para la desnuclearización de la península de Corea. La República Popular Democrática de Corea debe —como todos nosotros— cumplir a cabalidad el Tratado y demás obligaciones internacionales.

En la esfera de las armas convencionales, se han logrado progresos significativos en los últimos decenios. Irlanda se enorgullece de haber participado en el Proceso de Ottawa, así como en el Proceso de Oslo, conducentes a la Convención sobre Municiones en Racimo. En cada caso, la contribución de la sociedad civil ha sido indispensable y ha servido de fuente de inspiración.

Irlanda es muy partidaria de un enérgico tratado sobre el comercio de armas, de aplicación universal y dotado del mayor ámbito de aplicación posible, para regir el comercio mundial de armas convencionales. Nos hace falta un Tratado que establezca las normas internacionales más altas posibles teniendo plenamente en cuenta las obligaciones en materia de derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Espero intensamente que las negociaciones del mes entrante culminen en la adopción de este nuevo tratado de crítica importancia.

Actualmente hacemos frente a muchos desafíos en materia de desarme y no proliferación.

Precisamos de un tratado sobre materiales fisibles para armas nucleares u otros artefactos explosivos nucleares, que se preste tanto para los objetivos de la no proliferación como para los del desarme. Necesitamos que entre en vigor el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares. Necesitamos progresar más en la aplicación de las obligaciones en materia de desarme con arreglo al TNP. Hacemos frente a diversos retos regionales en materia de proliferación. Se precisa de mayores esfuerzos para lograr una adhesión universal a las disposiciones de los tratados principales —el TNP, la Convención sobre las Armas Químicas y la Convención sobre las Armas Biológicas.

Aunque esta lista resulte impresionante, recordemos que el éxito sí es posible.

En los 15 breves años desde que entró en vigor, la Convención sobre las Armas Químicas —que se negoció en esta sala— ha estado a punto de eliminar toda una categoría de armas de los arsenales mundiales. Dentro de pocas semanas, los Estados partes en la Convención se reunirán en La Haya para la Tercera Conferencia de Examen. Se encontrarán con un tratado activo y en general exitoso, que ha contribuido a la seguridad internacional. Está considerando ya una transición de una organización centrada básicamente en el desarme a una organización que pueda centrarse en garantizar que estas armas no vuelvan a incluirse jamás en los arsenales mundiales.

Se trata de un éxito de la Conferencia de Desarme. Es hora ya de que demostremos que sí se puede progresar en esta sala.

Señora Presidenta, la Conferencia de Desarme debe volver a hacer aquello para lo que fue diseñada. Debe reasumir su papel central en las negociaciones mundiales de desarme. Los problemas que aquejan a la Conferencia no están vinculados con ninguna cuestión en particular. Nosotros todos constituimos la Conferencia de Desarme, y nos corresponde a todos trabajar mancomunadamente para que esta vuelva a funcionar. Iniciemos este trabajo ahora.

**La Presidenta:** Agradezco al Sr. Gilmore su declaración y sus palabras amables.

Permítanme ahora suspender la sesión unos instantes para acompañar a nuestra distinguida visita mientras se retira de la sala.

Se suspende la sesión.

*Se suspende la sesión unos instantes.*

**La Presidenta:** Se reanuda la sesión plenaria.

Quisiera ahora dar la bienvenida a nuestro distinguido invitado, el Sr. Nidal Alkatamine, Ministro de Trabajo de Jordania, que se dirigirá a la Conferencia.

**Sr. Alkatamine** (Jordania) (*habla en árabe*): En nombre de Dios, el Misericordioso, el Compasivo. Quisiera comenzar felicitándola a usted, señora Presidenta, al haber asumido la Presidencia de la Conferencia y expresarle nuestra confianza en su sabiduría y capacidad para orientar y dirigir su trabajo de cara a alcanzar los nobles objetivos a que todos aspiramos en el interés de nuestros países y pueblos respectivos.

En los últimos decenios la Conferencia de Desarme ha desempeñado un papel fructífero e importante en las negociaciones multilaterales de desarme. Ahora, lamentablemente, la incapacidad de lograr un consenso siquiera mínimo sobre el programa de trabajo viene durando varios años no obstante las buenas intenciones que, tristemente, algunas veces no son suficientes para lograr una auténtica alianza mundial respecto de una de las cuestiones internacionales más apremiantes: el desarme. Sin embargo, no obstante esta perspectiva aparentemente sombría, mi delegación todavía cree que en la posibilidad de superar los obstáculos que impiden el trabajo de este foro mediante un serio diálogo ulterior, en que se tengan en cuenta los intereses de todas las partes y se concilien los diferentes puntos de vista de manera de fomentar la confianza de la comunidad internacional, y en especial la de los Estados que no son miembros, en la Conferencia de Desarme en su calidad de único foro multilateral de negociación para concertar un acuerdo sobre un tratado internacional de desarme.

El hecho de que la Conferencia haya logrado concluir importantes acuerdos en el pasado, en circunstancias en que las tensiones internacionales eran probablemente más complejas y polarizadas que ahora, alimenta nuestra esperanza de que tal vez todavía podamos lograr la distensión necesaria para incrementar la paz y la seguridad internacionales. El Gobierno de mi país todavía está esperando con ilusión, en particular, otra forma de distensión, a saber, la ampliación de la composición de la Conferencia para que sea más auténticamente representativa de los deseos e intereses de todas las partes, como en la mayoría de los demás principales foros internacionales. Ya no es aceptable que esta Conferencia, que se ocupa de una de las cuestiones internacionales más importantes, que a todos nos compete, siga actuando como un club privado, excluyendo a la mayoría de los países del mundo, muchos de los cuales han expresado y siguen expresando su deseo de mejorar la suerte de sus respectivas poblaciones y de la humanidad entera. En este contexto, mi delegación renueva su llamamiento a favor del nombramiento de un coordinador especial sobre esta cuestión, y contamos con su apoyo personal, señora Presidenta, esperando que los Estados miembros acepten esta petición que hasta ahora no ha recibido suficiente atención.

Pese a que mi país no es miembro de la Conferencia, seguirá promoviendo el principio de seguridad para todos —así es, seguridad para todos— adhiriéndose a los tratados de desarme vigentes y contribuyendo eficazmente a cualesquiera esfuerzos en materia de desarme, en especial en relación con las armas nucleares y demás armas de destrucción en masa en el Oriente Medio, región que es testigo de conflictos y desafíos de larga data que representan un grave peligro no solo para el futuro de la región sino también para el futuro de la paz y la seguridad en el mundo entero.

Desde esta plataforma, la delegación del Reino Hachemita de Jordania deplora el aplazamiento de la Conferencia sobre el establecimiento en el Oriente Medio de una zona libre de armas nucleares y de todas las demás armas de destrucción en masa y de

sus sistemas vectores, que es contrario a la resolución de la Conferencia de Examen de las Partes en el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares de 2010. Subrayamos la necesidad de celebrar esa Conferencia lo antes posible, con la participación de todos los Estados de la región, puesto que su aplazamiento debilita la confianza en el régimen de no proliferación que, con cierta dificultad, pudo fortalecerse en la Conferencia de Examen del TNP de 2010. En armonía con el principio de seguridad para todos, también invitamos a aquellas partes que se niegan a participar en la Conferencia o vacilan en hacerlo, a que reconsideren su posición, reflexionen acerca de los éxitos logrados en el intento de establecer zonas libres de armas nucleares, y consideren cómo esas zonas han contribuido a obviar los peligros nucleares y fortalecer el sistema de no proliferación. Al mismo tiempo, esto impediría una carrera de armamentos en la región que podría amenazar la estabilidad de sus Estados, agravar los conflictos actuales e incrementar la posibilidad de que se inflamen.

Tal vez convenga en este contexto recalcar que el hallazgo de una solución al conflicto israelopalestino mediante la creación de un Estado palestino geográficamente contiguo, soberano e independiente en territorio palestino con Jerusalén como capital es una premisa básica para la aplicación del principio de seguridad para todos en el marco de un régimen de seguridad regional e internacional en que no haya necesidad de armas de destrucción en masa ni de sus sistemas vectores.

Les deseo a todos éxito en su labor, esperando que encuentren la manera de llegar a un consenso en armonía con los objetivos para los cuales se estableció la Conferencia, y que consideren la participación de mi país en calidad de miembro de pleno derecho, así como la de cualesquiera otros Estados que compartan el mismo deseo, a la brevedad posible. Muchas gracias, y que la paz y la bendición de Dios sean sobre usted.

**La Presidenta:** Agradezco al Sr. Alkatamine su declaración y sus palabras amables. Permítanme ahora suspender la sesión unos instantes para acompañar a nuestra distinguida visita mientras se retira de la sala.

*Se suspende la sesión unos instantes.*

**La Presidenta:** Se reanuda la sesión plenaria.

Quisiera invitar al Embajador Matjaž Kovačič de Eslovenia, en su calidad de Presidente de la 12ª Reunión de los Estados Partes en la Convención de Ottawa, a hacer uso de la palabra.

**Sr. Kovačič** (Eslovenia) (*habla en inglés*): Es un honor para mí dirigirme a la Conferencia de Desarme en mi calidad de Presidente de la 12ª Reunión de los Estados Partes en la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre su Destrucción (Convención de Ottawa).

Quisiera empezar felicitándola a usted, señora Embajadora, por haber asumido la Presidencia de la Conferencia, y desearle todo éxito en sus esfuerzos por conducir a este órgano.

El viernes 1 de marzo, la comunidad internacional celebrará el 14º aniversario de la entrada en vigor de este decisivo instrumento humanitario, de desarme y de desarrollo.

Catorce años es un período de tiempo significativo, y por lo tanto es un buen momento para tomar perspectiva y hacer un balance de lo que se ha logrado durante este período.

Como ya lo señalé el pasado mes de diciembre en la clausura de la 12ª Reunión de los Estados Partes, el movimiento contra las minas terrestres está cada vez más próximo a su objetivo. Con la adhesión de Polonia y Somalia a la Convención el año pasado, suman ahora 161 los Estados que se han empeñado solemnemente en poner fin al sufrimiento y a las bajas causadas por las minas antipersonal. La adhesión de estos dos Estados a la Convención significa que todos los Estados miembros de la Unión Europea y todos los Estados del África Subsahariana han renunciado solemnemente al uso de un arma inhumana e indiscriminada que no debe tener cabida alguna en la doctrina contemporánea de defensa y seguridad nacional.

En la 12ª Reunión de los Estados Partes, tuve el gusto de oír que los Estados Unidos están examinando su política en materia de minas terrestres y que esperan poder anunciar una decisión pronto. Haría un llamamiento a los Estados Unidos para que concluyan el examen de su política en materia de minas terrestres de manera que también se integren pronto en este movimiento.

Desde luego, el hecho de poner fin al sufrimiento causado por las minas antipersonal significa más que únicamente lograr la aceptación universal de la Convención.

Todavía debemos hacer frente a retos exigentes y de largo plazo. Debemos despejar todas las zonas minadas, destruir todas las existencias y prever la asistencia a las víctimas.

Una vez más, 14 años tras su entrada en vigor, pueden acusarse progresos significativos. En la 12ª Reunión de los Estados Partes, 6 Estados partes declararon que habían terminado de despejar todas las zonas minadas bajo su jurisdicción o control: el Congo, Dinamarca, Gambia, Guinea-Bissau, Jordania y Uganda. Suman ahora 23 los Estados partes que han cumplido con esta obligación. Además, Hungría confirma que concluirá sus actividades de remoción de minas en 2013, y Mozambique y Venezuela informan de que prevén completar su remoción de minas antes de cumplirse sus plazos respectivos, en 2014.

Con respecto a la destrucción de las existencias de minas antipersonal almacenadas, tal vez sea importante destacar en este foro que, mientras que la Conferencia de Desarme ha permanecido estancada, procurando todavía iniciar negociaciones sobre el desarme y no proliferación, se ha procedido a un desarme real en otros ámbitos.

Podemos sentirnos orgullosos del hecho de que, desde la entrada en vigor de la Convención de Ottawa, juntos, los Estados partes han destruido más de 45,5 millones de minas terrestres almacenadas.

En la 12ª Reunión de los Estados Partes tuvimos la satisfacción de oír que Ucrania pondrá en marcha un proyecto para destruir 3 millones de minas almacenadas a principios de este año, y que Grecia reanudaría su proceso de destrucción de minas a la brevedad posible.

Con respecto a la asistencia a las víctimas, en la 12ª Reunión de los Estados Partes, se afianzó el vínculo entre el compromiso en virtud de la Convención de Ottawa de asistir a los supervivientes de las minas terrestres y el marco de derechos humanos pertinente, gracias a la participación de la Sra. Navi Pillay, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Además, como lo señalara Noruega, uno de los dirigentes de este movimiento, la situación de la mayoría de las víctimas de minas es significativamente mejor que hace un decenio.

Durante el período en que la minoría de Estados que participan en este único foro multilateral mundial para la negociación de acuerdos sobre desarme han venido conversando acerca del desarme, la mayoría de los Estados del mundo han venido

desarmándose efectivamente, reduciendo el sufrimiento humano y estableciendo una diferencia positiva en la vida de incontables mujeres, niñas, niños y hombres.

Quisiera hacer un llamamiento a todos los miembros de la Conferencia de Desarme que todavía no se hayan adherido a la Convención para que se adhieran a ella lo antes posible. Además, quisiera pedir a todos los Estados —Estados partes y demás— que renueven sus esfuerzos para la aplicación de la Convención.

Nuestra Convención es histórica y hemos progresado muchísimo, pero es necesario seguir trabajando. Sigamos acercándonos más numerosos a nuestro objetivo, con empeño sostenido hasta haber concluido el trabajo.

**La Presidenta:** Agradezco al Embajador Kovačič su declaración y sus palabras amables. Ahora pasamos a la lista de oradores para hoy. La delegación de la República Popular Democrática de Corea ha solicitado la palabra.

**Sr. So Se Pyong** (República Popular Democrática de Corea) (*habla en inglés*): Señora Presidenta, permítame para empezar aprovechar esta oportunidad una vez más para expresarle nuestras calurosas felicitaciones por haber asumido la Presidencia de la Conferencia y garantizarle todo nuestro apoyo. Le deseo sinceramente todo éxito en sus gestiones.

El día de hoy la delegación de la República Popular Democrática de Corea desearía señalar a la atención de la Conferencia la intensificación de la política hostil de los Estados Unidos de América contra la República Popular Democrática de Corea, para su correcta comprensión.

El reciente ensayo nuclear realizado por la República Popular Democrática de Corea ha sido una firme medida de legítima defensa para hacer frente a los actos hostiles de injustificable violación por parte de los Estados Unidos del derecho legítimo de la República Popular Democrática de Corea a lanzar satélites con fines pacíficos.

De por sí, la República Popular Democrática de Corea no tenía previsto efectuar ensayos nucleares, ni necesidad de hacerlo.

Sin embargo, los Estados Unidos disuadieron a la República Popular Democrática de Corea de centrar sus esfuerzos en el desarrollo de la economía y el mejoramiento del nivel de vida de la población en circunstancias pacíficas y estables.

La mala intención de los Estados Unidos se manifestó concéntricamente cuando la República Popular Democrática de Corea lanzó el satélite Kwangmyongsong 3, segunda versión, en diciembre del año pasado.

El lanzamiento del satélite se efectuó en ejercicio del derecho de un Estado soberano con arreglo al derecho internacional.

Pero los Estados Unidos siguieron abusando de la autoridad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas al tiempo que atacaban a la República Popular Democrática de Corea por el mero lanzamiento de un satélite.

La República Popular Democrática de Corea se vio obligada a adoptar una importante decisión en las desagradable circunstancias en que la política hostil de los Estados Unidos contra la República Popular Democrática de Corea se agravó y la República Popular Democrática de Corea se vio impedida de iniciar una campaña de fomento de la economía y mejoramiento del nivel de vida de la población.

Este fue el motivo del ensayo nuclear.

Los Estados Unidos son culpables de la situación en la península de Corea, que va ingresando ahora palmo a palmo en una fase impredecible.

Es un desatino ilógico y una burla para la comunidad internacional afirmar que la República Popular Democrática de Corea supone una amenaza para la paz y la seguridad internacionales por haber usado una tecnología de “misiles balísticos”, como alegan ahora los Estados Unidos.

Entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas, los Estados Unidos son el país que más satélites ha lanzado, entre ellos satélites militares. Los Estados Unidos también son el país que más ha lanzado a nivel mundial satélites balísticos intercontinentales con capacidad nuclear. Aplicando la lógica de los Estados Unidos, habría que afirmar que los Estados Unidos son la peor amenaza para la paz y la seguridad mundiales, y serían los primeros que habría que cuestionar.

Los Estados Unidos, que han efectuado la mayor parte de los ensayos nucleares y lanzamientos de satélites en el mundo, insisten en prohibir que la República Popular Democrática efectúe ensayos nucleares y lanzamientos de satélites. Ello constituye una violación del derecho internacional y la máxima expresión del doble rasero.

No debe permitirse más que los Estados Unidos violen gravemente el derecho independiente de la República Popular Democrática de Corea a utilizar el espacio con fines pacíficos, y tampoco se les debe permitir que abusen del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como instrumento para ejecutar sus políticas hostiles contra la República Popular Democrática de Corea.

Los Estados Unidos, aunque tardíamente, deben elegir entre dos opciones: la opción de respetar el derecho de la República Popular Democrática de Corea a lanzar satélites e inaugurar una fase de distensión y estabilidad, o insistir en seguir el peligroso camino conducente a una situación explosiva, aplicando persistentemente sus política hostil contra la República Popular Democrática de Corea.

Quisiera aclarar una vez más que el tercer ensayo nuclear se efectuó como parte de las contramedidas prácticas para defender la soberanía y la seguridad del país, en reacción al comportamiento abiertamente hostil de los Estados Unidos, en flagrante violación del legítimo derecho de la República Popular Democrática de Corea a lanzar satélites con fines pacíficos.

Estoy convencido de que la Conferencia prestará la debida atención al crudo hecho de que esencialmente la situación creada en la península de Corea nos lleva a determinar si se está respetando o violando la soberanía de un Estado Miembro de las Naciones Unidas.

**La Presidenta:** Agradezco al Embajador So Se Pyong sus observaciones. La Embajadora de los Estados Unidos de América ha solicitado la palabra.

**Sra. Kennedy** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo, aunque ya se han retirado, agradecer personalmente a los representantes de Irlanda, Jordania y Eslovenia las opiniones que han compartido con nosotros el día de hoy. Son muchas opiniones bien fundadas, sobre las que por cierto reflexionaremos e informaremos a nuestras capitales. Tomo nota de que el Embajador, y Presidente, desde luego, de la 12ª Reunión de los Estados Partes en la Convención de Ottawa, se dio el tiempo para compartir con nosotros los trabajos que vienen realizándose allí. Señaló correctamente, por supuesto, que el Gobierno de mi país está efectuando un examen de esta Convención. Quisiera aprovechar la oportunidad el día de hoy para referirme brevemente a la importancia que el Gobierno de mi país atribuye a la remoción de las minas terrestres y de los restos explosivos de guerra. Este es un caso en que respaldamos con dinero lo que decimos, y puedo decir que hemos invertido más de 2.000 millones de dólares en esfuerzos dedicados a esto, en programas en unos 90 países alrededor del mundo. Por ello le reitero las gracias por compartir la labor que viene realizando personalmente en su calidad de Presidente.

Varios de los oradores también han hablado, desde luego, acerca del establecimiento en el Oriente Medio de una zona libre de armas de destrucción en masa. Quisiera nuevamente aprovechar la oportunidad para expresar mi más profunda admiración por la labor que viene realizando nuestro colega finlandés, el Embajador Laajava, que ha realizado incontables viajes al Oriente Medio, representando a un país que es co-convocador. Solo me cabe añadir que nuestro Gobierno viene trabajando con el mismo celo que los demás convocadores, el Secretario General de las Naciones Unidas y el Sr. Laajava en relación con esta cuestión. Así pues, una vez más, quisiera decir que el Gobierno de mi país, conjuntamente con otros gobiernos, está trabajando arduamente al respecto. Terminaré sencillamente diciendo que me he dirigido dos veces a esta Conferencia sobre la cuestión relativa a la República Popular Democrática de Corea, leyendo incluso una declaración de mi Presidente, por lo que espero que el acta hable por sí misma.

**La Presidenta:** Agradezco a la Embajadora de los Estados Unidos de América su declaración. Ha solicitado la palabra el Embajador de la República de Corea.

**Sr. Kwon Haeryong** (República de Corea) (*habla en inglés*): Durante los últimos tres decenios hemos oído muchas declaraciones de distintos ministros, condenatorias de los continuos ensayos nucleares por parte de Corea del Norte.

Todos somos conscientes de que el ensayo nuclear de Corea del Norte representa un desafío para la paz y la seguridad en la península de Corea, en el noreste de Asia y otros lugares. Que no quepa duda de que la mayor víctima será nada menos que la propia Corea del Norte.

El delegado de Corea del Norte ha dicho que quieren centrarse en el desarrollo económico. En cierto sentido, espero que Corea del Norte se transforme en miembro responsable de la comunidad internacional en lugar de desperdiciar sus recursos en el desarrollo nuclear y el lanzamiento de misiles, dando permanentemente la espalda al mundo en su aislamiento autoimpuesto.

**La Presidenta:** Agradezco al representante de la República de Corea su declaración. Tiene la palabra el Embajador de la República Popular Democrática de Corea.

**Sr. So Se Pyong** (República Popular Democrática de Corea): Respecto de Corea del Sur, debo decir que debe de tener más cuidado y no reaccionar de manera tan atolondrada, teniendo presente la existencia de un movimiento contrario a la República Popular Democrática de Corea, incluso por parte de los Estados Unidos, una grave maniobra de provocación para convertir la situación en la península de Corea en una situación delicada. Así pues, aprovechando esta oportunidad, quisiera aconsejarles objetivamente que sería mejor para Corea del Sur guardar silencio, prestar más atención a sus propios problemas internos y mostrar por lo menos un poco de paciencia en lugar de causar problemas destapando cajas de Pandora aquí y allá, y para concluir les diré que, dependiendo de qué extranjeros se trate, nunca verán personalmente una reunificación de Corea pacífica e independiente.

**La Presidenta:** Agradezco al Embajador de la República Popular Democrática de Corea sus observaciones. Cedo ahora la palabra al representante de la República de Corea.

**Sr. Kwon Haeryong** (República de Corea): Pido disculpas por hacer uso de la palabra una vez más, pero será breve. Nuevamente, mi delegación exhorta a Corea del Norte a abandonar sus ambiciones nucleares sin demora y optar por el camino conducente a la paz. Espero que Corea del Norte se atenga a las normas internacionales y decida lo correcto.

**La Presidenta:** ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra en este momento? No parece ser el caso.

Todas las delegaciones son conscientes de las amplias consultas que vienen desarrollándose sobre la manera de proceder en adelante con las medidas que han de adoptarse para que la Conferencia de Desarme pueda trabajar normalmente. Diversas delegaciones han hecho observaciones y sugerencias en este contexto, y todavía se están realizando más consultas.

A medida que proceden estos debates, y para ofrecer a los miembros de la Conferencia de Desarme y demás delegaciones interesadas la oportunidad de compartir sus puntos de vista sobre esta cuestión tan fundamental, la siguiente reunión de la Conferencia se dedicará al tema del desarme nuclear. Desde luego, esto no limita en modo alguno el derecho de todas las delegaciones a plantear cualquier otro tema que les parezca, conforme al reglamento de la Conferencia.

Espero que habrá interés entre las delegaciones en explicar con más detalle sus opiniones sobre esta cuestión.

Aquí concluye nuestra labor de hoy. La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el martes 5 de marzo, a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión.

*Se levanta la sesión a las 12.55 horas.*